

## NUESTROS MAYORES

# He visto las manos de Dios (II)

**María del Mar Palma Maroto**

Quizás lo que más me sorprendiera fueron las inmensas ganas de seguir ayudando a los demás, de seguir siendo útil en la vida de Dúrcal a sus ya ochenticuatro años. Y fue por ese deseo de utilidad, de servir a los demás, por el que se quedó entre nosotros cuando su madre murió.

Terminábamos la primera parte de este escrito apuntando que en el año setenta y uno tuvo que volver a Dúrcal para cuidar a su madre enferma, y que aún hoy sigue aquí. Pues bien, durante los quince años que permaneció cuidando a su madre, la hermana Carmen llevó una vida bastante activa en el pueblo. Cuando llegó, encontró en la parroquia a un sacerdote mayor con demasiado trabajo, y por eso ella quiso ayudarle para que la parroquia tuviera también colaboración y actividad. Organizó los grupos de catequistas, de limpieza, el coro (en el que todavía prosiguen hoy algunas personas que empezaron con ella), las colonias para los niños... Se volcó con Dúrcal.

Cuando don Julio llegó al pueblo, pidió a la hermana Carmen que hablara con su superiora para que mandara a Dúrcal unas monjas que colaboraran en las labores parroquiales, pero, desgraciadamente, era aquel el momento en que las vocaciones empezaron a decrecer y aquello no se consiguió, no por falta de interés de ambas partes, sino por falta de monjas. Por eso, y mientras lle-

**Efectivamente, la Hermana Carmen ha visto las manos de Dios. Lo pude comprobar gratuitamente cuando, instada por ella misma y por el director de nuestro periódico, fui a visitarla a su casa. ¡Qué espiritualidad y que fe tan firme la suya! ¡Qué deseo de servicio!**

garon las hermanas de la comunidad que hay ahora en Dúrcal, la hermana Carmen siguió fiel a su labor de hija de Dios consagrada y de Hija de la Caridad colaborando con su parroquia. Y aún hoy, aunque en menor medida por su delicado estado de salud, lo sigue haciendo al mismo tiempo que ayuda al pueblo de Dúrcal. Por eso, la historia de la parroquia de Dúrcal no puede contarse si no se tiene en cuenta a la hermana Carmen, que tanto luchó por ella y que tanto trabajó en ella sirviendo a Dios y a los hermanos.

Durante el tiempo en que estuvo cuidando a su madre, no dejó nunca de comunicarse con su congregación ni de obedecer sus preceptos: la obediencia, la castidad, el servicio a los pobres... y aún hoy los sigue llevando a cabo, porque su vida es una vida consagrada.

Pero como es una mujer activa, la hermana Carmen jamás ha dejado de atender a los enfermos. Hoy son muchos los que aún recurren a ella buscando consuelo. Y como ya en el año setenticinco comenzó a necesitar una actividad mayor para saciar el deseo de servicio que Dios le había pedido, y en colaboración con su hermana, que también la ayudó a cuidar a su madre, volvió al hospital Ruiz de Alda como enfermera, titulada en Salamanca. Recordemos que la hermana Carmen había trabajado antes ya en este hos-

pital ejerciendo su labor religiosa junto con otras hermanas de su congregación. Todo comenzó en el año cincuenta, cuando fueron requeridas monjas para trabajar ejerciendo el voluntariado en hospitales de la Seguridad Social, sin remunera-

entonces su hermana Josefina y ella para atender a su madre y para trabajar en el hospital, porque ambas tenían una vocación de servicio impresionante que aún hoy continúa.

Muchas fueron las vivencias que habría que contar de esta

etapa de su vida, pero en esta edición queremos destacar una: el nacimiento de Mari Carmen. Todo sucedió una noche de guardia en el hospital Ruiz de Alda, cuando la madre de la muchacha se puso de parto. La hermana Carmen iba recorriendo el hospital para ver si podía asistir a algún enfermo, y entró a la sala de partos, donde la matrona que había recurrido apuradísima a ella porque había llegado una señora que iba a dar a luz y que tanto ella como el feto venían en muy malas condiciones de

salud. Su estado era grave. Entonces, la hermana Carmen intentó tranquilizar a la matrona y le dijo que no se preocupara, que ella le iba a ayudar, y, encomendándose a Dios, así lo

hizo. Cuando se acercó a aquella señora, la reconoció al instante: era de Dúrcal. Entre tanta desesperación, brotó en la madre un poco de alegría al ver aparecer a la hermana, y dio a luz, por fin, a una niña cuyo estado de salud se reconoció bastante grave. Pero una vez más actuaron las manos de Dios y hoy aparece con ella en esta foto. La matrona se dedicó a salvar a la madre mientras que la hermana Carmen se dedicó a salvar a la hija con baños de agua fría, caliente, reanimación y masajes hasta que comenzó a respirar. Pero como veía que era difícil que sobreviviera, en el mismo paritorio la bautizó. Cogió agua, se la echó y, poniéndole su mismo nombre, le dijo: "Mari Carmen, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén", y quedó bautizada. Y tanto la madre, como la hija, quedaron curadas casi milagrosamente. Y por eso, desde aquel momento, comenzaron a tener una relación muy especial que aún se mantiene hasta el punto de que Mari Carmen constantemente visita a la hermana Carmen, la quiere, la admira, la considera su madrina y acude a ella muy frecuentemente. Es un cariño mutuo.

Y hoy hemos querido contar esta historia porque, además de hermosa, triunfó la vida y triunfó la grandeza de Dios. Ésa fue una de las ocasiones en que la hermana Carmen contempló las manos de nuestro Señor. En la próxima edición continuaremos con hablando de ello.



Las dos Mari Carmen juntas.

ción económica. Poco después la mandaron a Ruiz de Alda, lugar que tuvo que dejar para cuidar a su madre. Pero ya en el setenticinco se reincorporó como enfermera y se turnaban



TALLERES  
**CASARES**

MECANICA EN GENERAL • CARGA DE AIRE ACONDICIONADO  
Barriada de Marchena, s/n (Frente a la Mezquita) • Telf.: 958 781 228

Receptor Digital TDT NPG MINI DTR 101 A



tdt

!No te quedes sin tele!

Memorias Jetflash

4 GB 9'90€

8 GB 18'30€

16 GB 40'99€

IC Informática

C/ San José, 11. Dúrcal

958 797 071

www.infodurcal.com

Mesón Boa-Bad

ahora Boa-Bad  
te la lleva a casa

pedidos: **958 00 30 99**  
Plaza de los Magnolios (DÚRCAL)